



Salwa Bakr, ganadora del Premio BRICS, habla sobre escribir desde los márgenes y exponer la violencia discreta

Posted on Enero 28, 2026

La novelista y crítica egipcia Salwa Bakr, galardonada con el Premio inaugural de Literatura BRICS, reflexiona sobre la escritura desde los márgenes, las formas ocultas de violencia incrustadas en la vida social y el papel perdurable de la literatura en la lucha contra la injusticia.

Por Ashraf Abou Soud

La novelista y crítica egipcia Salwa Bakr, galardonada con el primer Premio de Literatura BRICS, reflexiona sobre la escritura desde los márgenes, las formas ocultas de violencia incrustadas en la vida social y el papel perdurable de la literatura en el enfrentamiento a la injusticia.

La novelista y crítica egipcia Salwa Bakr recibió el Premio de Literatura BRICS en reconocimiento a su contribución literaria.

Creado en 2024, el premio reconoce los logros literarios de autores de los países miembros del BRICS: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Indonesia e Irán. Si bien el BRICS funciona principalmente como un foro de coordinación política y diplomática, el premio introduce una dimensión cultural en el grupo.

Nacida en El Cairo en 1949, Bakr ha publicado siete colecciones de relatos, género con el que está estrechamente vinculada, así como siete novelas. Su novela de 1998, *Al-Bashmouri* (El hombre de Bashmour), fue incluida por la Unión de Escritores Árabes como una de las 100 mejores obras literarias árabes. Traducida a varios idiomas, incluido el inglés, por la American University in Cairo Press, la novela retoma la revuelta del siglo IX de campesinos mayoritariamente coptos en el delta del Nilo egipcio contra los excesivos impuestos territoriales impuestos por los gobernadores árabes. Más allá de su contexto histórico, la obra reflexiona sobre las profundas similitudes que comparten los egipcios, tanto coptos como musulmanes.

Bakr considera el Premio de Literatura BRICS no solo como un logro personal, sino como un reflejo de lo que describió como “la fuerza del poder blando de Egipto”. También lo considera un reconocimiento a las obras literarias que abordan profundamente las dificultades de la vida, en particular las de las comunidades marginadas.

“Abordar cuestiones de justicia entre las personas es algo que la literatura tiene una capacidad única para hacer”, dijo Bakr. “Cuando los grupos marginados se convierten en el foco de una obra literaria, también se convierten en el foco de serias preguntas sobre la justicia”.

Esta reflexión, argumentó, se extiende a lo que ella llama “violencia blanda”, una forma de daño que a menudo se pasa por alto precisamente porque no se presenta como brutalidad manifiesta. “La violencia blanda se inflige mediante prácticas de arrogancia que pueden no parecer violentas, pero son profundamente dolorosas”, dijo, y añadió que su falta de reconocimiento generalizado dificulta su confrontación y remediación.

Bakr enfatizó que reflexionar sobre la injusticia histórica no es un ejercicio ajeno a la realidad contemporánea. Más bien, lo ve como un intento de adoptar una perspectiva más amplia que permita un compromiso más profundo con cuestiones persistentes y relevantes. «Este es el propósito de la literatura», afirmó: cultivar una comprensión más ilustrada de la historia y la realidad, sin caer en un tono moralizante ni condescendiente.

Por esta razón, se resiste a leer *Al-Bashmouri* estrictamente como una novela sobre el sufrimiento copto. «Es una novela sobre los campesinos egipcios —los bashmourianos— que se rebelaron contra los inflados impuestos territoriales impuestos por los gobernadores de Egipto», dijo.

De igual manera, Bakr rechaza etiquetas rígidas como la de “literatura feminista”. “No escribo bajo una bandera específica”, afirmó. “Reflexiono sobre las percepciones que las mujeres tienen de sí mismas y del mundo que habitan”. Enfatizó que su obra no promueve una confrontación entre hombres y mujeres, sino que examina las normas sociales que moldean la condición de las mujeres y limitan sus vidas.

Estas preocupaciones se exploran con fuerza en su novela de 1997, *Al-A’raba Al-Zahabiya La Tazhab Ila Al-Sama’* (El Carro Dorado No Asciende al Cielo). Ambientada principalmente en una celda, la novela se centra en Aziza, una joven que contempla el cielo a través de la ventana de su celda y sueña con construir un carro que la lleve más allá de los barrotes, tanto literales como sociales, que la encierran. A través de este desolador escenario, Bakr explora los obstáculos que dificultan la vida de las mujeres, así como las realidades más amplias de la pobreza, la desigualdad y el anhelo, a menudo insatisfecho, de una vida mejor.

Para Bakr, es en las comunidades marginadas y populares donde afloran las preguntas más fundamentales de la vida. «Aquí reside la esencia de la vida», afirmó, «y donde se percibe la esencia de la cultura de una nación». Es en este entorno, argumentó, donde se pueden percibir las capas acumuladas de la historia egipcia, con toda su complejidad y contradicciones, y comprender una identidad forjada a lo largo de los siglos.

La sensibilidad de Bakr hacia estos temas se basa en su experiencia personal. Creció en un barrio modesto del este de El Cairo y vio a su madre sufrir graves dificultades económicas tras la muerte de su esposo. Estas primeras experiencias, según ha dicho, la familiarizaron con los desafíos que enfrentan los egipcios de escasos recursos.

Bakr debutó como escritora en 1986 con la colección de cuentos *Zeinat fi Ganazat Al-Ra’is* (Zeinat en el funeral del presidente). Su primera novela, *Wasf Al-Bolbol* (La descripción del ruiseñor), le siguió en 1993. Ambas obras examinan las injusticias sociales que enfrentan las mujeres en diferentes contextos y ofrecen una crítica implacable de la represión, en particular la impuesta por las convenciones sociales.